

III Domingo del Tiempo Ordinario (Año Par)

Martes

Mc 3, 31-35

El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre. Jesús no niega el amor a su madre ni a sus familiares, sino que habla de esa otra gran familia cristiana. No queda atado al solo amor humano de una familia. Hay otra familia espiritual a la que ama, en un orden espiritual y sobrenatural, con amor más entrañable y profundo que el amor humano con que se ama a la madre y a los hermanos.

Lejos de ser un desprecio de Jesús a María su madre, la enaltece, la elogia, la alaba, la pone como ejemplo total de mujer y de Madre, ella escucho la palabra divina, y dijo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". (Lucas 1, 36-38), por eso Jesús dice: Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ésta es... Mi madre.

En otra ocasión, estando hablando Jesús a la gente, alzó la voz una mujer y dijo: "Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron". Y Jesús le respondió: "Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen" (Lc 11,27-28). María es la primera entre aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.

Por tanto, María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús Madre según la carne, pero también y sobre todo porque ya en el instante de la anunciación ha acogido la palabra de Dios, porque ha creído, porque fue obediente a Dios, porque guardaba la palabra y la conservaba cuidadosamente en su corazón.

Esa es mi Madre nos Dice Jesús, ella es modelo, María, amorosa y obedientemente hizo la voluntad de su Padre, nadie como ella fue tan fidelísima esclava del Señor, en la encarnación y en cada momento de su vida. Hagamos nuestro el estilo de María: "Háganse en mí, Señor, según tu Palabra".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)